

Presentación

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA (HOMENAJE A NAVARRO VILLOSLADA)

Durante los días 13 y 14 de diciembre de 1995 se celebró en Pamplona el Congreso Internacional sobre la novela histórica, el cual sirvió además como homenaje al escritor navarro del siglo pasado Francisco Navarro Villoslada. El congreso tuvo lugar gracias a la feliz conjunción de esfuerzos entre la Universidad Pública de Navarra, la Universidad de Navarra, la UNED y el Ateneo, y al apoyo que el Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra le prestó, ya desde el inicio de su gestación, apoyo que además se plasma ahora en esta publicación de todas las ponencias presentadas.

El congreso se acercó al género, tan en boga actualmente, de la novela histórica, y a su presencia en la historia de la literatura española. Desde luego, basta con asomarse a las librerías con cierta frecuencia para observar una enorme profusión de novelas más o menos encuadrables bajo el marbete de históricas, incluso con colecciones específicas; al mismo tiempo, y progresivamente, están aumentando los estudios sobre el género, sobre las relaciones entre la historia y la ficción, o entre las novelas históricas de otros períodos y las actuales, o bien las monografías acerca de algunas novelas que han alcanzado cifras millonarias de ventas. Es evidente que no todo lo publicado ofrece el mismo interés, y que en la conjunción del binomio novela e historia hay textos que se resienten por uno o por otro de los polos, de modo que en ocasiones el rigor histórico está más o menos descuidado, deliberadamente o no, y hay otras en que la calidad literaria del relato resulta más bien endeble.

De cualquier manera, el incremento tan notorio del interés por la novela histórica ha sido explicado por muchas causas, que con seguridad los lectores de este libro conocerán sobradamente. No obstante, me atreveré a recordar algunas.

Se ha señalado con frecuencia, por ejemplo, la vinculación entre dicho auge del género y la vivencia, en distintas épocas (como puede ser la nuestra), de una crisis de los valores políticos, o de las concepciones filosóficas y religiosas predominantes en nuestra sociedad. En tales crisis, hay quienes recuerdan el valor de la historia como una maestra de la vida, como un instrumento de conocimiento que puede ayudarnos a conocer la realidad presente. Máxime cuando en la novela histórica cabe encontrar, asimismo, la

presencia de los grandes temas (amor, poder, deseo, muerte, trascendencia), que palpitan en cualquier época de una manera esencialmente similar, y que permiten hablar del presente, de nuestras preocupaciones y anhelos, mediante voces y personajes pretéritos.

Este mismo sentimiento de crisis, se ha dicho, provoca en nuestra época un deseo de escapismo o evasión, por desencanto con la época que nos ha tocado vivir, y por consiguiente una añoranza romántica y más o menos idealizada del pasado. Añoranza de cualquier pasada “edad de oro” que puede conducir a emplear la literatura como un arma política, o simplemente ejemplarizante, con grados diversos de distorsión o idealización, al servicio de objetivos de distinto signo. En este sentido, es casi un tópico el recordar que la literatura histórica se ha aprovechado con frecuencia como un vehículo del sentimiento y del ideario nacionalista, o regionalista, o meramente localista.

Otra causa del auge puede ser, simplemente, el deseo de recuperación, o de reivindicación permanente, de lo inventivo y fantástico en la novela. Y es que, como se ha dicho con doble sentido, la narración “sigue contando”, incluso, en ocasiones, por una “alergia a la realidad”, en expresión de Santos Sanz Villanueva.

Por último, quisiera recordar la importancia de la relación y alimentación mutua entre la novela, el cine y la televisión, lo que origina entre los tres medios un trasvase de productos de éxito, de tendencias y de modas, y que en el terreno que nos ocupa ha dado lugar, por ejemplo, a la popularización de ciertas novelas convertidas en películas o en series televisivas.

Sobre todos estos asuntos, y sobre muchos otros suscitados por el género, los asistentes al congreso aportaron puntos de vista matizados y rigurosos, puntos de vista que entraron en un diálogo fértil gracias a la estimulante variedad de participantes (de distintas universidades españolas y extranjeras) y consiguientemente de objetos de estudio, enfoques, intereses y visiones.

El congreso atendió, asimismo, no sólo a la vertiente académica, sino también la divulgativa, con las conferencias vespertinas organizadas para el público interesado. En una de ellas intervino, y me complace el resaltarlo, don Pablo Antoñana, un soberbio escritor, complejo y riquísimo, no siempre apreciado en toda su magnitud, y que ha tenido una vinculación muy especial con la familia y la casa de don Francisco Navarro Villoslada.

Y es que, como ya he dicho, el congreso se celebró bajo el recuerdo del **escritor, periodista y político** navarro del siglo pasado Francisco Navarro Villoslada, un hombre muy significado en su tiempo, en las tres vertientes que he citado, pero desgraciadamente poco leído hoy. Creo, por ello, que el mejor homenaje que le podemos rendir estriba precisamente en leerlo, en examinar su obra, sus opiniones, y tantas otras cuestiones que acerca de él pueden suscitarse. Algo que por cierto ha hecho exhaustivamente Carlos Mata, en el libro que el Departamento que dirijo publicó en septiembre del pasado año. En suma, a los hombres y mujeres de ahora no nos interesa el panegírico exaltado o la loa más o menos provincial o provinciana de una gloria local, sino el recuerdo crítico del autor y del hombre. Y empleo la palabra crítica, por supuesto, en el sentido positivo, más bien kantiano, de juicio atento, de delimitación, de distinción cuidadosa, y no en el más usual de censura. Creo que cualquier comunidad que quiera recordar a sus hombres y

mujeres notables lo hace así de una manera más ajustada y fecunda, humana e intelectualmente.

Sólo me queda desear, en fin, que la publicación de estas ponencias contribuya a amplificar la resonancia del congreso, así como a una reflexión seria sobre la cuestión.

Pedro Burillo López
Consejero de Educación, Cultura,
Deporte y Juventud

BND